

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVII



C. S. I. C.  
**1980**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1980

# S U M A R I O

Páginas

## EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1979, por <i>Francisco Arquero Soria</i> ... ..	9
---	---

## ESTUDIOS

Las fortalezas islámicas de Ribas de Jarama y Cervera (Madrid), por <i>Basilio Pavón Maldonado</i> ... ..	19
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i> ... ..	25
Los artistas de las obras realizadas en Santo Domingo el Real y otros monumentos madrileños de la primera mitad del siglo XVI, por <i>Margarita Estella</i> ... ..	41
Miguel de Urrea, entallador de Alcalá y traductor de Vitruvio, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> ... ..	67
El Colegio de Santiago o de los Manriques, de Alcalá de Henares, por <i>Carmen Román Pastor</i> ... ..	73
Arquitectos y alarifes en la iglesia parroquial de Vicálvaro, por <i>M.<sup>a</sup> Pilar Corella Suárez</i> ... ..	85
Autor y fecha del plano más antiguo de Madrid. La incógnita resuelta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> ... ..	103
Pintores de los siglos XVI y XVII, que fueron feligreses de la parroquia de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i> ... ..	109
Las escuelas de gramática del Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII, por <i>Bernabé Bartolomé Martínez</i> ... ..	137
La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626, por <i>José Simón Díaz</i> ... ..	159
El IV Centenario de Paravicino y la predicación, por <i>Almudena Fradejas Rueda</i> ...	215
La alfabetización de los madrileños en 1650, por <i>C. Larquié</i> ... ..	223
El monasterio de la Inmaculada de Chinchón y Nicolás de Vergara el Mozo. El castillo de Villaviciosa de Odón y los arquitectos reales, por <i>Fernando Marias</i> .	253
El convento de Carmelitas de la Baronesa, de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	277
El arquitecto madrileño José de Arroyo autor de «Festejo y loa en honor de Mariana de Neoburg», por <i>Virginia Tovar Martín</i> ... ..	285

	<u>Páginas</u>
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ... ..	299
Mengs en la corte de Madrid. Notas y documentos, por <i>Juan J. Luna</i> ... ..	321
Don Miguel de Azanza, maestro de política antirreligiosa y consejero del rey intruso José Bonaparte, por <i>Angel Benito Durán</i> ... ..	339
Alineaciones viarias de Madrid durante la segunda mitad del siglo XIX, por <i>M.ª Eulalia Ruiz Palomeque</i> ... ..	359
Apuntes sobre el problema de la vivienda obrera en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX, por <i>Clementina Díez de Baldeón</i> ... ..	391
El hecho geográfico del agua en el proceso de industrialización de Madrid, por <i>José M.ª Sanz García y Jesús Muñoz Muñoz</i> ... ..	409
El mausoleo de los héroes de Cuba y Filipinas, en el cementerio de la Almudena, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ... ..	429
Historia de los Estudios de rodaje madrileños, por <i>Angel Luis Hueso</i> ... ..	435

#### SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un historiador madrileñista: Ricardo Martorell, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> ... ..	453
Tres escritores contemporáneos: Alberto Insúa, José Ortiz de Pinedo y Francisco Serrano Anguita, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ... ..	459

## UN HISTORIADOR MADRILEÑISTA: RICARDO MARTORELL

Por RAMÓN EZQUERRA ABADÍA

Voy a dedicar un recuerdo a un olvidado historiador madrileño, cuya obra no pudo ser más copiosa por su prematura desaparición joven aún. Lo hago por tal motivo y por otro para mí importante: haber sido un buen amigo mío. Conocí a Ricardo Martorell Téllez-Girón en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad madrileña por los años 1923 y siguientes, en que fuimos compañeros de curso hasta el difícil del Doctorado de Historia; coincidimos con otros estudiantes conocidos posteriormente por su actividad cultural, algunos muy ventajosamente, y varios por desgracia ya fallecidos. Martorell era alto, de distinguido porte, serio, estudioso, muy educado, pero sin aislarse de los demás; nos llamaba la atención por sus segundos apellidos que oían a vieja estirpe. Modesto y discreto procuró dejar en la sombra a su familia, aunque la convivencia durante varios años impidió perpetuarse el secreto que guardaba cuidadosamente, con elegancia moral para no desentonar o rebajar a sus compañeros. Y así llegamos a saber que era hijo del duque de Almenara Alta e incluso que le correspondía el título de marqués de Monesterio, pueblo extremeño, distinto de Monasterio, título asimismo marquesal de otra familia nobiliaria. No era corriente que un aristócrata como él estudiara en la Facultad de Filosofía y Letras, aunque no han faltado otros cuyo renombre ha llegado hasta días recientes.

Terminados los estudios, siguió Martorell con asiduidad cultivando su vocación de historiador cortada por la guerra. Hallándose al comienzo de ésta en Cataluña logró pasar a la zona nacional y anteponiendo su patriotismo a su amor sirvió en Caballería y luego se transfirió al Tercio, donde al dar su filiación dijo que se omitieran sus últimos apellidos por abreviar. Se comportaba como en la Universidad, disimulando de nuevo su categoría social y procurando ser un soldado más: el sargento legionario Martorell. Peleó en

Brunete, fue herido dos veces y pereció en el frente de Sabiñánigo en el Alto Aragón el 10 de noviembre de 1937, a los 32 años: había nacido en Madrid en 1905. Caballero cristiano, ferviente católico, se daban en él una vez más cualidades de la vieja nobleza<sup>1</sup>. Cuando fue su cuñada a recoger su cuerpo —tras una no fácil identificación de sus familiares— se conoció en la tropa su clase y título. Por aquellos días me puse a escuchar la radio de Salamanca en una hora en que no acostumbraba a hacerlo y me enteré con sorpresa y sentimiento del relato de su muerte y de las circunstancias referidas, impulso a que me pudo mover la Providencia. También pereció violentamente en Paracuellos su hermano el VII duque, don Francisco de Borja Martorell y Téllez-Girón, casado con doña María de los Dolores Castillejo y Wall, hija de los condes de Floridablanca; antiguo combatiente en Marruecos, abogado y presidente del Centro de Acción Nobiliaria.

Era mi biografiado el último de los ocho hijos de don Ricardo Martorell y Fivaller, V duque de Almenara Alta y V marqués de Albranca (1854-1907) y de doña Angela Téllez-Girón y Fernández de Córdoba, hija de los duques de Uceda. El ducado de Almenara Alta —pueblo de la provincia de Lérida— fue concedido por Fernando VII en 1819 a Juan Antonio de Fivaller y Bru († 1846), casado con la marquesa de Villel y condesa de Darnius; de ilustre familia catalana, entroncada probablemente con el famoso *Conseller* Fivaller al que se atribuye haber hecho frente a Fernando I *el de Antequera* en defensa de los privilegios barceloneses y muy popular en Cataluña, aunque el hecho ofrece algunos ribetes de legendario. A su vez Gabino de Martorell y Gomila fue creado marqués de Albranca en 1789. El II duque contrajo matrimonio con doña Soledad de Centurión, marquesa de la Lapilla, de Paredes y de Monesterio; el marquesado de esta última denominación fue otorgado por Felipe IV a don Octavio Centurión y Negro; el primero de los otros dos títulos suena con frecuencia en la historia del siglo XVII. La hija del II duque, doña Mercedes de Fivaller y Centurión heredó los títulos marquesales y se casó con el III marqués de Albranca, llamado también Gabino de Martorell. Por no dejar herederos el hermano mayor pasaron unos y otros títulos al hijo de don Gabino y doña Mercedes, don José María de Martorell y Fivaller (1843-1886), luego a su hermano don Gabino (1846-1895) y finalmente a un tercer herma-

---

<sup>1</sup> Sobre Martorell y su fin han dado noticia A. DE CASTRO ALBARRÁN, Magistral de Salamanca, *Este es el Cortejo... Héroes y mártires de la Cruzada Española*, Salamanca, 1938, páginas 107-111, que publicó la carta en que se despedía de su amada; y el marqués de SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS [Bernardino de Melgar y Abreu], de la Real Academia de la Historia, *Héroes y mártires de la Aristocracia española*, Julio 1936-Marzo 1939. Prólogo de Antonio Goicoechea, Madrid, 1945, págs. 430-432. Reproduce la mencionada carta y da noticias de su hermano el duque.

no, don Ricardo, V duque y padre de nuestro historiador. El marquesado de Monesterio lo heredó su tía la XII titular, doña Agueda de Martorell y Fivaller, alentadora de su vocación historicista<sup>2</sup>. Como se ve, estaba relacionado con una parte de la más rancia nobleza española, acumulándose nombres y títulos de resonancia histórica que no es necesario detallar. Los miembros de esta familia en el siglo XIX y en el actual han sido Maestranes de Valencia —lo fue Ricardo—, Caballeros de las Ordenes Militares, Gentilshombres de Cámara, Grandes Cruces de Carlos III y algunos senadores y diputados, generalmente por Baleares. El III duque, don José María de Martorell y Fivaller se distinguió por su ferviente actuación católica, fundador con los Pidal y Mon de la revista *La Cruzada* (1867) y de la *Revista Científica*. Tras la Restauración se incorporó al partido de Cánovas con la misma significación; presidió la primera Asamblea general de la Juventud Católica y fue miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación.

No fue Ricardo Martorell el primer escritor de la familia. Su tío José María, además de su mencionada labor de publicista, es autor de unas *Poesías*, publicadas póstumamente (Madrid, 1887) con un prólogo por don Juan Valera, quien efectuó un benévolo juicio de ellas, resaltando su carácter hondamente religioso, incluso en sus composiciones amorosas, calificando al autor de «severamente católico», y el tono de melancólico y romántico, íntimo y subjetivo<sup>3</sup>. Su otro tío, Gabino, publicó también poesías, *Un libro para los amigos* (Madrid, 1878), y otro tío, Juan Antonio, teniente de Artillería y que pereció en el motín de los sargentos del cuartel de San Gil fue autor de otro poema, *Guerras intestinas*, aparecido también póstumamente.

Parece que de niño escribió Ricardo Martorell una monografía sobre la iglesia de San Juan Bautista de Hernani que quedó inédita. Cuando el inolvidable marqués de Lozoya publicó su primera obra histórica *Doña Angelina de Grecia* (1913), su tío el conde de Cedillo le dirigió una carta-prólogo en que le alababa tan formal orientación y celebraba que se dedicara a estudios propios de su linaje y clase social. No se podría decir lo mismo de Martorell, pues su primera obra publicada versó sobre un tema incongruente con su clase y estirpe, *El comunismo en España. Intervención de los Soviets rusos en la agitación obrera de España*. Se debió tal asunto a que se lo enco-

<sup>2</sup> Sobre la genealogía de esta familia véase JULIO DE ATIENZA, *Nobiliario español. Diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*, Madrid, 1959, pág. 908; A. Y A. GARCÍA CARRAFFA, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana*, vol. 35 (1929) y 54 (1952). El marquesado de Monesterio lo ostenta actualmente la sobrina de Ricardo, doña María de la Soledad Martorell y Castillejo, VIII duquesa de Almenara Alta y XIV marquesa de dicho título.

<sup>3</sup> Se publicó también este prólogo en el tomo de *Crítica literaria. 1887-1889*, XXVII de las *Obras completas* de VALERA, págs. 9-23.

mendó como trabajo de investigación don Severino Aznar en la clase de Sociología del Doctorado de Historia, quien encargaba a sus alumnos trabajos sobre instituciones del pasado, ideas de pensadores españoles y problemas sociales vivos. Tal investigación obligó a Martorell a entrar en contacto con los primeros militantes comunistas, demostrarles que no era ningún espía y a la policía que no era un señorito *snob* encaprichado con la revolución. Consultó asimismo los primeros y raros periódicos del partido y publicaciones internacionales de carácter contrario. El resultado de su trabajo se publicó en la revista *Renovación Social*<sup>4</sup>, órgano de un grupo demócrata cristiano, de carácter social y distinto de lo que se ha designado así después, al que pertenecía Aznar. Se dio a luz extractado, muy sobrio, objetivo y discreto, sin citar nombres e insistiendo sobre todo en el origen, organización y la táctica del partido.

«Madrileñista erudito con gotas sociológicas» le calificó nuestro antiguo profesor don Eduardo Ibarra. Aficionado a la estadística desde muy pronto, concibió Martorell una idea grande y desproporcionada, el estudio de las costumbres y usos en el Madrid del siglo XVII; ante lo enorme del tema se restringió al aspecto religioso, luego a sus manifestaciones públicas y por último al estudio de las cofradías; de sus rebuscas por los archivos parroquiales sacó unos materiales que aplicó a una obra de que hablaré después. Se había especializado también en la época de Felipe III y fruto de sus investigaciones fueron las *Cartas de Felipe III a su hija Ana, Reina de Francia. 1616-1618*<sup>5</sup>, epistolario íntimo en que exhibe el monarca su bondad y ternura y su sentimiento ante las muertes de otros miembros de la familia, sin referirse a asuntos políticos ni llegar al final de la privanza de Lerma.

Su mencionado recorrido por los archivos parroquiales, donde se conservasen fondos suficientes, ya que otros se habían perdido, junto con su mencionada atención a la estadística, le impulsaron al intento de precisar la población de Madrid en el siglo XVII, para la cual se daban por los cronistas cifras del todo alejadas de la realidad. De su laborioso examen de libros de bautismos, de matrícula, cédulas de cumplimiento pascual y los datos de Tomás González, en trece parroquias y con la aplicación de coeficientes según métodos estadísticos, resultó su interesante obra, ya tenida en cuenta en lo sucesivo, *Aportaciones al estudio de la población de Madrid en el siglo XVII*<sup>6</sup>. Sobre la base de las cifras obtenidas en dos quinquenios,

<sup>4</sup> *Renovación Social*, Oviedo, segunda época, año III, n.º 41 (1926), págs. 392-397; n.º 48 (1926), págs. 616-621, y n.º 50 (1926), págs. 677-678.

<sup>5</sup> Madrid, Imprenta Helénica, 1929, 4.º 56 págs. + 2 retratos.

<sup>6</sup> Madrid, 1930, Estanislao Maestre, editor. Prólogo de Eduardo Ibarra. 4.º, 126 págs. + 8 láms. + un cuadro.

1594-1598 y 1622-1626, calculó la población matritense en el primero de ellos entre 51.000 y 59.000 y en el segundo de 69.000 a 75.000/80.000: en 1723 oscilaría entre 121.000 y 129.000. Para comparaciones inserta según diversas fuentes las cifras de otras ciudades principales españolas y extranjeras.

Unas y otras orientaciones le impulsaron a emprender la edición de los famosos *Anales de Madrid* de León Pinelo, tan utilizados y mencionados, pero aún no dados a la imprenta. Por su especialización en el reinado de Felipe III limitó su edición a esa época. Se basó en el manuscrito original, lleno de correcciones, n.º 1.255 de la Biblioteca Nacional, acompañándolo con un extraordinario aparato crítico, al punto de que el texto abarca 115 páginas y las 302 notas 287, que aclaran detalles del texto, aspectos de la época, hechos históricos y la vida reflejada en esa crónica. Precede un estudio sobre los diversos manuscritos y las fuentes de Pinelo. Las notas revelan el hondo conocimiento que ya había alcanzado de la historia de los primeros años del XVII y sus condiciones de historiador. Es de lamentar que a este tomo primero no siguiera el resto tanto anterior como posterior de la obra, por lo breve de su vida. Pero lo que publicó es una aportación capital<sup>7</sup>.

Otro trabajo madrileñista fue *Las cruces de San Bernardino*<sup>8</sup> y en sus últimos días tenía en preparación *El Palacio del Buen Retiro en el reinado de Felipe IV*.

Al estar exento Martorell del cuidado de asegurarse el porvenir o de preparar oposiciones —no sé si entraría en sus objetivos el acceso a una cátedra universitaria— pudo efectuar en 1931 un magnífico viaje turístico y cultural por el Extremo Oriente, periplo muy raro para un español en aquella época, tan diferente de las actuales facilidades, del aumento de nivel de vida y del afán de turismo que ha invadido a los españoles. India, Indonesia, Filipinas, Siam, la Indochina francesa, China, Mongolia, Japón y Hawaii. Un año entero y 100.000 pesetas de entonces. Al regreso recopiló sus impresiones con verdadero espíritu periodístico en un libro, *13 Crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Siam y la India*, también editadas

---

<sup>7</sup> *Anales de Madrid de León Pinelo. Años 1598 a 1621*. Edición y estudio crítico del manuscrito n.º 1.255 de la Biblioteca Nacional, por Ricardo Martorell Téllez-Girón. Madrid, 1931, Estanislao Maestre. Fol., 492 págs. + 15 láminas y numerosas ilustraciones. La edición salió muy pulcra como era de esperar de tan excelente impresor como fue Maestre. Después el Instituto de Estudios Madrileños ha publicado el texto íntegro de Pinelo a cargo de Pedro Fernández Martín (Madrid, 1971, «Biblioteca de Estudios Madrileños», tomo XI). El editor trata con excesiva severidad algunos descuidos u omisiones del texto de Martorell.

<sup>8</sup> *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, V, 1928, n.º 19, páginas 310-313.

pulcramente<sup>9</sup>. No es un mero diario sino una selección de temas tratados con carácter literario unos y más descriptivos otros, incluso con rasgos de humor como el capítulo sobre los mosquitos en Bangkok, o con sensibilidad artística, como el dedicado a los jardines chinos. Parece que la obra tuvo escasa resonancia. Al público español no le interesaba que un compatriota —ni misionero ni diplomático— hubiera ido en un autobús provinciano lleno de chinos a la Mongolia Interior hasta Yehol y la Gran Lamasería de Potalá; que en el Japón hubiera llegado a la isla de Yeso —Hokkaido, centro hoy de deportes de invierno— para entrar en contacto con los *ainus*, la curiosa raza blanca residual en vías de extinción, primitiva población de parte del Japón: que hubiera expuesto observaciones de interés sobre la vida nipona o hubiera remontado el río Azul hasta Chunking, sin ser un hombre de negocios extranjero y por fin que hubiese llevado a cabo tenazmente unas gestiones para conseguir una excepcional entrevista con el Pancha Lama, el jefe religioso budista del Tíbet oriental, colega y rival del más conocido Dalai Lama y a la sazón exiliado en China. Por intermedio de un diplomático español consiguió Martorell ser recibido en Nankin por el Pancha Lama, que le otorgó no sólo la entrevista sino un autógrafo en tibetano, cuyo facsímil con el retrato del pontífice budista, campea ya en la envoltura del libro, con la traducción de este bello pensamiento: «La paz del mundo vendrá por la justicia y el amor entre todos los hombres.»

---

<sup>9</sup> *Trece crónicas de viaje...* Ilustradas con 97 grabados en el texto y 31 láminas separadas. Madrid, 1933, Estanislao Maestre, editor. 4.º, 485 págs.